

¿Quién es el Hijo del Hombre?

MATEO 16:13-27 MARCOS 8:22-38 LUCAS 9:18-26

- **JESÚS CURA A UN HOMBRE CIEGO**
- **PEDRO RECIBIRÁ LAS LLAVES DEL REINO**
- **JESÚS PREDICE SU MUERTE Y SU RESURRECCIÓN**

Jesús y sus discípulos llegan a Betsaida. Estando allí, le llevan un hombre ciego y le suplican que lo toque para curarlo.

Jesús toma al hombre de la mano y lo lleva fuera de la aldea. Luego, escupe en sus ojos y le pregunta: “¿Ves algo?”. “Veo personas, pero parecen árboles caminando”, le responde él (Marcos 8:23, 24). Entonces, Jesús pone las manos sobre los ojos del hombre y le devuelve la vista. Después lo envía a su casa, ya sanado, y le pide que no entre en la aldea.

A continuación, Jesús y sus discípulos se dirigen al norte, a la región de Cesarea de Filipo. Es un largo ascenso de unos 40 kilómetros (25 millas). Esta población se encuentra a 350 metros (1.150 pies) sobre el nivel del mar, y al noreste de ella se alza la nevada cima del monte Hermón. Es probable que el viaje les tome un par de días o más.

En cierto momento durante el trayecto, Jesús se retira a orar. Apenas faltan nueve o diez meses para que lo maten, y está preocupado por sus discípulos. Últimamente, muchos han dejado de ser sus seguidores y otros, al parecer, se sienten confundidos o decepcionados. Es posible que se pregunten por qué no permitió que la gente lo hiciera rey o por qué no les dio una señal para demostrar de una vez por todas quién es.

Cuando sus discípulos van adonde está orando Jesús, él les pregunta: “Según dice la gente, ¿quién es el Hijo del Hombre?”. Ellos le contestan: “Algunos dicen que es Juan el Bautista. Otros dicen que es Elías. Y otros, que es Jeremías o algún otro profeta”. Así es, la gente cree que Jesús es tal vez un profeta resucitado. A fin de averiguar lo que piensan, él les hace esta pregunta a sus discípulos: “Y ustedes, ¿quién dicen que soy?”. Pedro responde al instante: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo” (Mateo 16:13-16).

Jesús le dice a Pedro que se alegre, porque Dios se lo ha revelado, y añade: “Te digo: tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi congregación, y las puertas de la Tumba no la vencerán”. Jesús quiere decir que él mismo edificará una congregación y que, si sus miembros son fieles hasta el final de sus días en la Tierra, ni siquiera la muerte podrá retenerlos como prisioneros. Luego le promete a Pedro: “Yo te daré las llaves del Reino de los cielos” (Mateo 16:18, 19).

Jesús no está diciendo que Pedro es el apóstol más importante ni lo está eligiendo para que sea el cimiento de la congregación. Jesús es la Roca sobre la

que se edificará su congregación (1 Corintios 3:11; Efesios 2:20). Pero Pedro recibirá tres llaves. Tendrá la responsabilidad, por así decirlo, de abrir la puerta para que diferentes grupos de personas entren en el Reino de los cielos. Pedro usará la primera llave en el Pentecostés del año 33, cuando les muestre lo que deben hacer para salvarse a los judíos y personas convertidas al judaísmo que se hayan arrepentido. Usará la segunda llave para darles la oportunidad de entrar en el Reino de Dios a los samaritanos que tengan fe. Y finalmente, en el año 36, usará la tercera llave para darles esa oportunidad a quienes no son judíos, como Cornelio y otras personas (Hechos 2:37, 38; 8:14-17; 10:44-48). Mientras conversan con Jesús, los apóstoles se entristecen mucho al escucharle predecir los sufrimientos y la muerte que pronto tendrá que experimentar en Jerusalén. Pedro, que no entiende que Jesús será resucitado y regresará al cielo, lo lleva aparte para reprenderlo: “¡Señor, no seas tan duro contigo mismo! Nada de eso te va a pasar a ti”. Pero Jesús le da la espalda y le dice: “¡Ponte detrás de mí, Satanás! Eres un estorbo en mi camino, porque no estás pensando como piensa Dios, sino como piensa el hombre” (Mateo 16:22, 23). Entonces, llama a la multitud y a los demás apóstoles y les explica que no será fácil ser discípulo suyo. Les dice: “Si alguien quiere ser mi seguidor, que renuncie a sí mismo, que tome su madero de tormento y me siga constantemente. Porque el que quiera salvar su vida la perderá, pero el que pierda su vida por causa de mí y de las buenas noticias la salvará” (Marcos 8:34, 35). En efecto, para recibir la aprobación de Jesús, sus discípulos tienen que ser valientes y estar dispuestos a hacer sacrificios. Jesús dice: “Si alguien se avergüenza de mí y de mis palabras en medio de esta generación infiel y pecadora, el Hijo del Hombre también se avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles” (Marcos 8:38). Como él mismo explica, cuando venga, “pagará a cada uno según lo que haya hecho” (Mateo 16:27).

◇ ¿Quién creen algunas personas que es Jesús, pero qué piensan sus apóstoles?

Cuando sus discípulos van adonde está orando Jesús, él les pregunta: “Según dice la gente, ¿quién es el Hijo del Hombre?”. Ellos le contestan: “Algunos dicen que es Juan el Bautista. Otros dicen que es Elías. Y otros, que es Jeremías o algún otro profeta”. Así es, la gente cree que Jesús es tal vez un profeta resucitado. A fin de averiguar lo que piensan, él les hace esta pregunta a sus discípulos: “Y ustedes, ¿quién dicen que soy?”. Pedro responde al instante: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo” (Mateo 16:13-16). Jesús le dice a Pedro que se alegre, porque Dios se lo ha revelado,

◇ **¿Qué llaves recibirá Pedro, y cómo las usará?**

añade: “Te digo: tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi congregación, y las puertas de la Tumba no la vencerán”. Jesús quiere decir que él mismo edificará una congregación y que, si sus miembros son fieles hasta el final de sus días en la Tierra, ni siquiera la muerte podrá retenerlos como prisioneros. Luego le promete a Pedro: “Yo te daré las llaves del Reino de los cielos” (Mateo 16:18, 19). Jesús no está diciendo que Pedro es el apóstol más importante ni lo está eligiendo para que sea el cimiento de la congregación. Jesús es la Roca sobre la que se edificará su congregación (1 Corintios 3:11; Efesios 2:20). Pero Pedro recibirá tres llaves. Tendrá la responsabilidad, por así decirlo, de abrir la puerta para que diferentes grupos de personas entren en el Reino de los cielos. Pedro usará la primera llave en el Pentecostés del año 33, cuando les muestre lo que deben hacer para salvarse a los judíos y personas convertidas al judaísmo que se hayan arrepentido. Usará la segunda llave para darles la oportunidad de entrar en el Reino de Dios a los samaritanos que tengan fe. Y finalmente, en el año 36, usará la tercera llave para darles esa oportunidad a quienes no son judíos, como Cornelio y otras personas (Hechos 2:37, 38; 8:14-17; 10:44-48).

◇ **¿Por qué corrige Jesús a Pedro, y cómo lo hace?**

Mientras conversan con Jesús, los apóstoles se entristecen mucho al escucharle predecir los sufrimientos y la muerte que pronto tendrá que experimentar en Jerusalén. Pedro, que no entiende que Jesús será resucitado y regresará al cielo, lo lleva aparte para reprenderlo: “¡Señor, no seas tan duro contigo mismo! Nada de eso te va a pasar a ti”. Pero Jesús le da la espalda y le dice: “¡Ponte detrás de mí, Satanás! Eres un estorbo en mi camino, porque no estás pensando como piensa Dios, sino como piensa el hombre” (Mateo 16:22, 23).

Entonces, llama a la multitud y a los demás apóstoles y les explica que no será fácil ser discípulo suyo. Les dice: “Si alguien quiere ser mi seguidor, que renuncie a sí mismo, que tome su madero de tormento y me siga constantemente. Porque el que quiera salvar su vida la perderá, pero el que pierda su vida por causa de mí y de las buenas noticias la salvará” (Marcos 8:34, 35).

En efecto, para recibir la aprobación de Jesús, sus discípulos tienen que ser valientes y estar dispuestos a hacer sacrificios. Jesús dice: “Si alguien se avergüenza de mí y de mis palabras en medio de esta generación infiel y pecadora, el Hijo del Hombre también se avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles” (Marcos 8:38). Como él mismo explica, cuando venga, “pagará a cada uno según lo que haya hecho” (Mateo 16:27).

LECTURA ASIGNADA

(Mateo 16:13-27)

¹³ Ahora bien, cuando hubo llegado a las partes de Cesarea de Filipo, Jesús se puso a preguntar a sus discípulos: “¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?”.

¹⁴ Ellos dijeron: “Algunos dicen Juan el Bautista; otros, Elías; otros más, Jeremías o uno de los profetas”.

¹⁵ Él les dijo: “Pero ustedes, ¿quién dicen que soy?”.

¹⁶ En contestación, Simón Pedro dijo: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo”.

¹⁷ En respuesta, Jesús le dijo: “Feliz eres, Simón hijo de Jonás, porque carne y sangre no te [lo] reveló, sino mi Padre que está en los cielos.

¹⁸ También, yo te digo a ti: Tú eres Pedro, y sobre esta masa rocosa edificaré mi congregación, y las puertas del Hades no la subyugarán.

¹⁹ Yo te daré las llaves del reino de los cielos, y cualquier cosa que ates sobre la tierra será la cosa atada en los cielos, y cualquier cosa que desates sobre la tierra será la cosa desatada en los cielos”.

²⁰ Entonces ordenó rigurosamente a los discípulos que no dijeran a nadie que él era el Cristo.

²¹ Desde ese tiempo en adelante Jesucristo comenzó a mostrar a sus discípulos que él tenía que ir a Jerusalén y sufrir muchas cosas de parte de los ancianos y de los sacerdotes principales y de los escribas, y ser muerto, y al tercer día ser levantado.

²² Con eso, Pedro lo llevó aparte y comenzó a reprenderlo, diciendo: “Sé bondadoso contigo mismo, Señor; tú absolutamente no tendrás este [destino]”.

²³ Pero él, dándole la espalda, dijo a Pedro: “¡Ponte detrás de mí, Satanás! Me eres un tropiezo, porque no piensas los pensamientos de Dios, sino los de los hombres”.

²⁴ Entonces Jesús dijo a sus discípulos: “Si alguien quiere venir en pos de mí, repúdiase a sí mismo y tome su madero de tormento y sígame de continuo.

²⁵ Porque el que quiera salvar su alma, la perderá; pero el que pierda su alma por causa de mí, la hallará.

²⁶ Porque ¿de qué provecho le será al hombre si gana todo el mundo, pero lo paga con perder su alma?, o ¿qué dará el hombre en cambio por su alma?

²⁷ Porque el Hijo del hombre está destinado a venir en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces recompensará a cada uno según su comportamiento.

(Marcos 8:22-38)

²² Ahora bien, arribaron a Betsaida. Aquí le trajeron un ciego, y le suplicaron que lo tocara.

²³ Y tomando al ciego de la mano, lo sacó fuera de la aldea, y, habiendo escupido sobre los ojos de este, puso las manos sobre él y se puso a preguntarle: “¿Ves algo?”.

²⁴ Y el hombre miró hacia arriba, y decía: “Veo hombres, porque observo lo que parece árboles, pero están andando”.

²⁵ Entonces él volvió a poner las manos sobre los ojos del hombre, y el hombre vio con claridad, y quedó restaurado, y veía todo distintamente.

²⁶ De modo que él lo envió a su casa, diciendo: “Pero no entres en la aldea”.

²⁷ Entonces Jesús y sus discípulos partieron para las aldeas de Cesarea de Filipo, y en el camino se puso a interrogar a sus discípulos, diciéndoles: “¿Quién dicen los hombres que soy?”.

²⁸ Ellos le dijeron: “Juan el Bautista, y otros: Elías, y otros: Uno de los profetas”.

²⁹ Y él les hizo la pregunta: “Pero ustedes, ¿quién dicen que soy?”.

Respondiendo, Pedro le dijo: “Tú eres el Cristo”.

³⁰ Entonces les ordenó con firmeza que no dijeran a nadie acerca de él.

³¹ También, comenzó a enseñarles que el Hijo del hombre tenía que pasar por muchos sufrimientos y ser rechazado por los ancianos y los sacerdotes principales y los escribas, y ser muerto, y levantarse tres días después.

³² De hecho, con franqueza les hacía aquella declaración. Mas Pedro lo llevó aparte y comenzó a reprenderlo.

³³ Él se volvió, miró a sus discípulos, y reprendió a Pedro, y dijo: “Ponte detrás de mí, Satanás, porque tú no piensas los pensamientos de Dios, sino los de los hombres”.

³⁴ Entonces llamó a sí a la muchedumbre con sus discípulos y les dijo: “Si alguien quiere venir en pos de mí, repúdiase a sí mismo y tome su madero de tormento y sígame de continuo.

³⁵ Porque el que quiera salvar su alma, la perderá; mas el que pierda su alma por causa de mí y de las buenas nuevas, la salvará.

³⁶ En realidad, ¿de qué provecho le es al hombre ganar todo el mundo y pagarlo con perder su alma?

³⁷ ¿Qué, realmente, daría el hombre en cambio por su alma?

³⁸ Porque el que se avergüence de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, el Hijo del hombre también se avergonzará de él cuando llegue en la gloria de su Padre con los santos ángeles”.

(Lucas 9:18-26)

¹⁸ Más tarde, mientras oraba solo, los discípulos vinieron a él juntos, y él los interrogó, diciendo: “¿Quién dicen las muchedumbres que soy?”.

¹⁹ Respondiendo, ellos dijeron: “Juan el Bautista; pero otros, Elías, y otros, que uno de los antiguos profetas se ha levantado”.

²⁰ Entonces les dijo: “Pero ustedes, ¿quién dicen que soy?”. Pedro dijo en respuesta: “El Cristo de Dios”.

²¹ Entonces, en un discurso riguroso, les instruyó que no anduvieran diciendo esto a nadie,

²² pero dijo: “El Hijo del hombre tiene que pasar por muchos sufrimientos y ser rechazado por los ancianos y los sacerdotes principales y los escribas, y ser muerto, y al tercer día ser levantado”.

²³ Siguiendo entonces, dijo a todos: “Si alguien quiere venir en pos de mí, repúdiase a sí mismo y tome su madero de tormento día tras día y sígame de continuo.

²⁴ Porque el que quiera salvar su alma la perderá; pero el que pierda su alma por causa de mí es el que la salvará.

²⁵ Realmente, ¿de qué provecho le es al hombre el que gane el mundo entero pero se pierda a sí mismo o sufra daño?

²⁶ Porque el que se avergüence de mí y de mis palabras, de este se avergonzará el Hijo del hombre cuando llegue en su gloria y en la del Padre y de los santos ángeles.

INFORMACIÓN DE TEXTOS ASIGNADOS

MATEO 16:13-27

***** w07 15/2 págs. 16-17 párr. 17 Esposos, reconozcan que Cristo es su Cabeza *****

¹⁷ En otra ocasión, Jesús explicó a sus apóstoles que tenía que ir a Jerusalén para sufrir persecución a manos de “los ancianos y de los sacerdotes principales y de los escribas, y ser muerto, y al tercer día ser levantado”. Al oírlo hablar así, Pedro llevó aparte a Jesús y lo reprendió: “Sé bondadoso contigo mismo, Señor; tú absolutamente no tendrás este destino”. Es obvio que el sentimentalismo había nublado la visión de Pedro, por lo que necesitaba corrección. De modo que Jesús le dijo: “¡Ponte detrás de mí, Satanás! Me eres un tropiezo, porque no piensas los pensamientos de Dios, sino los de los hombres” (Mateo 16:21-23).

***** w15 15/5 pág. 13 párrs. 16-17 Cuidado con los ataques del “león rugiente”**

¹⁶ Satanás puede engañar hasta a un siervo celoso de Jehová. Por ejemplo, cuando Jesús les dijo a sus discípulos que estaba a punto de morir, Pedro lo llevó aparte y, con la mejor de las intenciones, le aconsejó: “Sé bondadoso contigo

mismo, Señor; tú absolutamente no tendrás este destino”. De inmediato, Jesús le respondió: “¡Ponte detrás de mí, Satanás!” (Mat. 16: 22, 23). ¿Por qué le habló así Jesús? Porque sabía que se acercaba uno de los momentos más importantes de la historia. Iba a sacrificar su vida por nosotros y a demostrar que el Diablo era un mentiroso. Ese no era el momento para pensar en sí mismo. ¡Qué feliz se hubiera puesto el Diablo si Jesús se hubiera descuidado!

¹⁷ Nosotros también vivimos en una época crítica: estamos a punto de presenciar el fin de este mundo. Satanás quisiera que dejáramos de estar alerta justo ahora, que fuéramos “bondadosos con nosotros mismos” y tratáramos de estar lo más cómodos que fuera posible en este mundo. ¡No le demos el gusto! Jesús mandó: “Manténganse alerta”, y eso es lo que debemos hacer (Mat. 24:42). No se crea la mentira del Diablo de que el fin está lejos o que no va a llegar nunca.

*** w06 1/4 pág. 23 párr. 9 ‘Vayan y hagan discípulos, bautizándolos’ ***

⁹ ¿Qué implica seguir el modelo de Jesús tocante a hacer la voluntad de Dios? Jesús dijo a sus discípulos: “Si alguien quiere venir en pos de mí, repúdiase a sí mismo y tome su madero de tormento y sígame de continuo” (Mateo 16:24). Él enumeró aquí tres cosas indispensables. La primera es ‘repudiarse’ a sí mismo; en otras palabras, decir no a las inclinaciones imperfectas y egoístas, y sí a los consejos y la guía de Dios. La segunda es ‘tomar nuestro madero de tormento’. En tiempos de Jesús, un madero de tormento era símbolo de vergüenza y sufrimiento. Como cristianos, estamos dispuestos a aceptar nuestra cuota de sufrimiento por causa de las buenas nuevas (2 Timoteo 1:8). Pese a las burlas o las críticas del mundo, ‘despreciamos la vergüenza’ como lo hizo Cristo, y somos felices sabiendo que agradamos a Dios (Hebreos 12:2). Y por último, debemos seguir a Jesús “de continuo” (Salmo 73:26; 119:44; 145:2).

***Mt 16:18. ¿Quién era la roca sobre la que Jesús edificó la congregación cristiana? (*nwtsty* notas de estudio para Mt 16:18: “Tú eres Pedro, y sobre esta masa rocosa” y “congregación”).

Tú eres Pedro, y sobre esta masa rocosa: La palabra griega *pétros* (en masculino) significa “un trozo de roca; una piedra”. Aquí se usa como nombre propio (Pedro), la forma griega del nombre que Jesús le dio a Simón (Jn 1:42). La forma femenina *pétra* se traduce “roca” y puede significar lecho rocoso, pared de roca o masa rocosa. Esta palabra griega también aparece en Mt 7:24, 25; 27:60; Lu 6:48; 8:6; Ro 9: 33; 1Co 10:4; 1Pe 2:8. Era obvio que Pedro no creía que él fuera la roca sobre la que Jesús edificaría su congregación, pues escribió

en 1 Pedro 2:4-8 que Jesús era la predicha “piedra angular de fundamento” elegida por Dios.

El apóstol Pablo también dijo que Jesús era el “fundamento” y “la masa rocosa espiritual” (1Co 3:11; 10:4). De modo que, seguramente, Jesús estaba haciendo un juego de palabras para decir: “Tú, al que llamo Pedro, Trozo de Roca, has entendido cuál es la verdadera identidad del Cristo, ‘esta masa rocosa’, que será el fundamento de la congregación cristiana”.

congregación: Esta es la primera vez que aparece el término griego *ekklesía*. Proviene de dos palabras griegas: *ek*, que significa “fuera”, y *kaléo*, que significa “llamar”. Se refiere a un grupo de personas que han sido llamadas o convocadas con un fin o para una actividad en concreto. En este contexto, Jesús predice la fundación de la congregación cristiana, formada por cristianos ungidos. Ellos, “como piedras vivas”, son “edificados en casa espiritual” (1Pe 2:4, 5). Este término griego se usa con frecuencia en la *Septuaginta* como equivalente de la palabra hebrea que se traduce “congregación”, que a menudo se refiere a la entera nación de siervos de Dios (Dt 23:3; 31:30). En Hechos 7:38, se llama “congregación” a los israelitas a los que Dios llamó o hizo salir de Egipto. De igual modo, los cristianos a los que “llamó de la oscuridad” y ha “escogido del mundo” forman “la congregación de Dios” (1Pe 2:9; Jn 15:19; 1Co 1:2).

***** Mt 16:19. ¿Qué eran “las llaves del reino de los cielos” que Jesús le dio a Pedro? (nwtsty nota de estudio para Mt 16:19: “las llaves del reino de los cielos”).**

Las llaves del reino de los cielos: En la Biblia, si alguien recibía unas llaves — literales o simbólicas—, significaba que se le confiaba cierto grado de autoridad (1Cr 9:26, 27; Isa 22:20-22). Por esa razón, la palabra “llave” llegó a significar autoridad y responsabilidad. Pedro usó las “llaves” que se le confiaron para dar a los judíos (Hch 2:22-41), a los samaritanos (Hch 8: 14-17) y a los no judíos (Hch 10:34-38) la oportunidad de recibir el espíritu santo de Dios y entrar en el Reino celestial.

***** w83 15/3 pág. 31 Preguntas de los lectores**

¿Qué fue “la señal de Jonás” que se menciona en Mateo 16:4?

En respuesta a los fariseos y saduceos, que le pidieron una señal, Jesús dijo: “Una generación inicua y adúltera sigue buscando una señal, pero no se le dará señal alguna sino la señal de Jonás”. (**Mateo 16:1-4.**)

Estos líderes religiosos evidentemente estaban buscando una señal visible procedente del cielo antes de aceptar a Jesús como el Mesías, y basaban su expectativa en un entendimiento erróneo de Daniel 7:13, 14. Exigían que el Mesías se conformara a sus opiniones predeterminadas, y hacían caso omiso de las cosas maravillosas que Jesús estaba haciendo y enseñando (Juan 4:25-29, 42; 7:31; 9:30-33). Por eso Jesús dijo a los fariseos y saduceos que la única “señal” adicional que se proveería sería “la señal de Jonás”.

Muchos meses antes, Jesús había mencionado “la señal de Jonás”. Lo que agregó entonces puede ayudarnos a comprender el punto que quería comunicar: “Porque así como Jonás estuvo en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así el Hijo del hombre estará en el corazón de la tierra tres días y tres noches”. (Mateo 12:38-40.)

Jonás estuvo, en cierto sentido, en el Seol, o sepulcro, mientras estuvo en el vientre del gran pez que se lo tragó (Jonás 2:1, 2). Entonces salió, como por resurrección, para efectuar su asignación profética en Nínive. En el caso de Jesús había de suceder algo parecido, pero de manera aún más milagrosa.

Jesús predijo que él moriría y que al tercer día sería levantado de entre los muertos (**Mateo 16:21**; 20:17-19; Juan 2:19-21). Cuando, de hecho, se levantó de entre los muertos al tercer día, sus discípulos recordaron lo que él había dicho, y esto fortaleció la fe que tenían en él (Juan 2:22; 1 Corintios 15:3-8). Hasta algunos sacerdotes judíos que se enteraron de “la señal de Jonás” y del mensaje cristiano ‘empezaron a ser obedientes a la fe’ (Hechos 6:7). Pero éstos ciertamente eran una minoría. La mayor parte de los líderes judíos que habían rehusado dejarse impresionar por las maravillosas obras y enseñanzas de Jesús cuando él anduvo entre ellos no cambiaron de parecer. Rechazaron “la señal de Jonás”, la resurrección de Jesús de entre los muertos al tercer día.

***** jr cap. 13 págs. 156-157 párrs. 6-7 “Jehová ha hecho lo que tenía pensado”**

¿Por qué deben interesarnos las profecías de Jeremías? ¿Qué fortalecerá nuestra confianza en el mensaje que predicamos?

⁶ ¿Qué razones tenemos nosotros para seguir prestando atención a las profecías de Jeremías? Primero, su confianza en las palabras de Jehová estaba justificada. Segundo, algunas de las predicciones que Dios hizo por boca de él se están verificando ahora, y otras las veremos cumplirse más adelante. Tercero, la cantidad de mensajes que pronunció en nombre de Dios, así como el ímpetu con el que acometió su misión, lo distinguieron como un extraordinario siervo de Dios.

“Entre todos los profetas, Jeremías descuella como un gigante”, comenta un erudito. Jeremías fue una figura tan notoria en las relaciones de Dios con Su pueblo que cuando algunos oyeron hablar a Jesús, pensaron que era él (**Mat. 16:13, 14**).

⁷ Nosotros también vivimos en un tiempo en que se están cumpliendo importantes profecías bíblicas, y al igual que Jeremías, necesitamos mantener la confianza en la veracidad de las promesas divinas (2 Ped. 3:9-14). ¿Cómo lo logramos?

Afianzando día a día nuestra convicción de que la Palabra profética de Dios es absolutamente confiable. Con este objetivo, el presente capítulo analizará varias profecías de Jeremías que se cumplieron en vida suya, otras que se realizaron después y otras que tienen que ver directamente con nosotros y nuestro porvenir. Esperamos que este examen fortalezca su confianza en la Palabra profética de Jehová y lo convenza aún más de que él ‘hará lo que tiene pensado’ (Lam. 2:17).

***** w08 1/12 pág. 6 Jesús, nuestro modelo en la vida**

Somos nosotros tan responsables como Jesús en el cuidado de nuestra familia?

Supo ser un buen amigo. Jesús fue el mejor de los amigos. ¿Por qué? Él nunca se alejó de sus amigos porque cometieran errores, aun cuando los repitieran una y otra vez. Es cierto que ellos no siempre actuaron como a Jesús le hubiera gustado. Aun así, él les demostró su amistad concentrándose en sus buenas cualidades, en vez de atribuirles malos motivos (Marcos 9:33-35; Lucas 22:24-27). Tampoco les impuso sus opiniones. Al contrario, los animaba a expresarse con libertad (**Mateo 16:13-15**).

Pero por encima de todo, Jesús los quería sinceramente (Juan 13:1). ¡Y hasta qué punto! Él mismo dijo: “Nadie tiene mayor amor que este: que alguien entregue su alma a favor de sus amigos” (Juan 15:13). ¿Puede alguien ofrecer algo más valioso que su propia vida?

***** w09 15/5 pág. 28 párrs. 1-2 ¿Por qué debemos seguir a Cristo?**

¿Por qué es importante analizar las razones que tenemos para seguir a Cristo?

¡QUÉ feliz debe de sentirse Jehová al ver a tantas personas, jóvenes y mayores, dando sus primeros pasos en la verdad! Si usted es una de esas personas, siga estudiando la Biblia y asistiendo a las reuniones, pues así aumentará su conocimiento de las valiosas verdades bíblicas. Y llegado el momento, será necesario que piense seriamente en esta invitación de Jesús: “Si alguien quiere venir en pos de mí, repúdiase a sí mismo y tome su madero de tormento día tras día y sígame de continuo” (Luc. 9:23). Tal como lo muestran estas palabras, se

espera que usted renuncie a sí mismo y se convierta en seguidor de Cristo. ¿Por qué es tan importante que lo haga? En este artículo veremos la respuesta a esta pregunta (**Mat. 16:13-16**).

² ¿Y qué hay de los que ya llevamos tiempo siguiendo los pasos de Jesús? A nosotros se nos invita a “[seguir] haciéndolo más plenamente” (1 Tes. 4:1, 2). Sea que hayamos aceptado la verdad recientemente o hace muchos años, debemos reflexionar en las razones que tenemos para seguir a Cristo, pues así podremos hacerlo “más plenamente”, como aconsejó Pablo. Veamos cinco de esas razones.

***** uw cap. 14 pág. 111 párr. 4 ‘Hago con ustedes un pacto para un Reino’
¿Cuándo fueron ungidos con espíritu santo los primeros discípulos de Jesús? ¿Qué muestra que se estaba dirigiendo atención desde entonces en adelante al recogimiento de los herederos del Reino?**

⁴ En el Pentecostés de 33 E.C. los primeros de ellos fueron ungidos con espíritu santo (Hech. 2:1-4; 2 Cor. 1:21, 22). Se dio a conocer la provisión de Dios para salvación que llevaba a vida inmortal en los cielos. Pedro usó “las llaves del reino de los cielos” para abrir o hacer disponible este conocimiento... primero a los judíos, después a los samaritanos, y luego a gente de las naciones gentiles (**Mat. 16:19**). Se estaba dando atención especial a componer el gobierno que gobernaría a la humanidad por 1.000 años, y casi todas las cartas inspiradas que se hallan en las Escrituras Griegas Cristianas están principalmente dirigidas a este grupo de herederos del Reino... “los santos”, “participantes del llamamiento celestial”.

***** w97 15/10 págs. 13-14 párr. 5 Jehová valora su servicio de toda alma
¿Cómo muestra el ejemplo de los apóstoles que no todos tienen que hacer lo mismo en el ministerio?**

⁵ ¿Significa servir de toda alma que todos debemos hacer lo mismo en el ministerio? Esto sería muy difícil, pues las circunstancias y las habilidades difieren de un alma a otra. Piense en los apóstoles fieles de Jesús. No todos pudieron hacer lo mismo. Por ejemplo, sabemos muy poco de algunos de ellos, como de Simón el cananita y de Santiago el hijo de Alfeo. Puede que su labor como apóstoles fuera más bien limitada. (Mateo 10:2-4.) Por otra parte, a Pedro le fue posible aceptar muchas responsabilidades de peso, y Jesús hasta le entregó “las llaves del reino”. (**Mateo 16:19.**) Ahora bien, no se elevó a Pedro por encima de los demás. Cuando Juan recibió la visión de la Nueva Jerusalén en la Revelación (alrededor de 96 E.C.), vio doce piedras de fundamento y en ellas inscritos “los

doce nombres de los doce apóstoles”. (Revelación [Apocalipsis] 21:14.) Jehová valoró el servicio de todos los apóstoles, aunque algunos evidentemente pudieron hacer más que otros.

***** bt cap. 17 pág. 134 párrs. 6-7 “Razonó con ellos a partir de las Escrituras”**

¿Cómo usaba Cristo la Biblia en sus razonamientos, y qué resultados tenía?

¿Por qué es indispensable que nos basemos en la Biblia al enseñar?

⁶ Pablo imitó al Gran Maestro, quien siempre usó la Biblia como fundamento de su enseñanza. Por ejemplo, durante su ministerio, Jesús dijo a sus discípulos que, en cumplimiento de las profecías sobre el Hijo del Hombre, él tendría que padecer, morir y levantarse de entre los muertos (**Mat. 16:21**). Y después de su resurrección se manifestó a sus seguidores. Aunque este prodigio bastaba para confirmar que había dicho la verdad, les aportó más pruebas. En una ocasión se apareció a dos discípulos y “comenzando desde Moisés y todos los Profetas les interpretó cosas referentes a él en todas las Escrituras”. Como resultado, ellos dijeron: “¿No nos ardía el corazón cuando él venía hablándonos por el camino, cuando nos estaba abriendo por completo [el sentido de] las Escrituras?” (Luc. 24:13, 27, 32).

⁷ Dado que la Palabra de Dios ejerce poder, los cristianos de la actualidad nos basamos en ella siempre, siguiendo el ejemplo de Jesús, Pablo y los demás apóstoles (Heb. 4:12). Cuando razonamos con las personas en la predicación, les mostramos pasajes que sustentan nuestras creencias y se los explicamos con claridad. Al remitirnos constantemente a la Biblia, pueden ver que no les llevamos ideas de nuestra propia cosecha, sino enseñanzas divinas. Además, nosotros también nos beneficiamos de tener claro el sólido fundamento de nuestras enseñanzas. ¿De qué manera? Nos sentimos más seguros y más decididos a proclamar el mensaje con valor, tal como hizo Pablo.

***** gu pág. 21 párr. 11 La guía de Dios en el Evangelio (Inchil)**

¿Por qué les parecía extraño a algunos que Jesús tuviera que morir?

¹¹ ¿Le parece extraño que Jesús tuviera que morir? Hasta Pedro, uno de sus discípulos, puso reparos a tal idea (**Mateo 16:21-23**). Era obvio que no entendía plenamente el propósito de Dios para Jesús. Por ello, cuando se apresuró a defender a Jesús con una espada, este le dijo: “Vuelve tu espada a su lugar, porque todos los que toman la espada perecerán por la espada. ¿O crees que no puedo apelar a mi Padre para que me suministre en este momento más de doce legiones de ángeles? En tal caso, ¿cómo se cumplirían las Escrituras en el

sentido de que tiene que suceder de esta manera?” (Mateo 26:52-54). ¿Qué decían las Escrituras que tenía que suceder?

*** cf cap. 6 pág. 64 párr. 21 “Aprendió la obediencia”

¿Cómo enfrentó Jesús la presión de algunos seres humanos para que desobedeciera a Dios, y qué ejemplo nos dio así?

²¹ Jesús no permitió que nadie —ni siquiera algún amigo bienintencionado— lo hiciera desobedecer a Jehová. En cierta ocasión, el apóstol Pedro intentó persuadirlo de que no era necesario que sufriera tantas penalidades ni que muriera. Sin embargo, Jesús rechazó categóricamente el consejo de Pedro de ser bondadoso consigo mismo, consejo que, aunque se dio con las mejores intenciones, estaba equivocado (**Mateo 16:21-23**). De igual forma, a veces hay familiares bienintencionados que tratan de disuadirnos de obedecer las leyes y principios divinos. Es entonces cuando, a imitación de los discípulos de Jesús del siglo primero, “tenemos que obedecer a Dios como gobernante más bien que a los hombres” (Hechos 5:29).

*** w97 15/12 pág. 30 ¿Recuerda usted?

¿Cómo puede debilitar nuestra integridad el ponzoñoso espíritu del mundo?

El espíritu del mundo puede debilitar nuestra integridad haciendo que no estemos conformes con lo que tenemos y que deseemos anteponer nuestras necesidades e intereses a los de Dios. (Compárese con **Mateo 16:21-23**.)—1/10, página 29.

*** bt cap. 22 págs. 175-176 párrs. 9-10 “Efectúese la voluntad de Jehová”

Al ver lo preocupados que estaban los hermanos de Tiro, ¿qué pudo haber recordado Pablo? ¿Qué actitud predomina en el mundo, pero qué recomienda Jesús?

⁹ Al ver lo preocupados que estaban los hermanos, Pablo tal vez recordó que Jesús se había enfrentado a objeciones parecidas. Cuando les explicó a sus discípulos que iría a Jerusalén a padecer grandes sufrimientos y dar la vida, Pedro, en un arranque de sentimentalismo, le dijo: “Sé bondadoso contigo mismo, Señor; tú [...] no tendrás este destino”. Pero él replicó: “¡Ponte detrás de mí, Satanás! Me eres un tropiezo, porque no [tienes] los pensamientos de Dios, sino los de los hombres” (**Mat. 16:21-23**). Cristo estaba decidido a seguir la trayectoria que le había trazado el Padre, con todos los sacrificios que eso implicaba. Y Pablo compartía la misma determinación. Es obvio que, al igual que Pedro, los cristianos tirios actuaban con buenas intenciones, pero no habían llegado a distinguir bien cuál era la voluntad de Dios.

¹⁰ Hoy, la mayoría de las personas prefieren seguir el camino del menor esfuerzo y ahorrarse las incomodidades, por lo que buscan una religión poco exigente. Pero Jesús recomendó una actitud muy distinta cuando dijo a sus discípulos: “Si alguien quiere venir en pos de mí, repúdiase a sí mismo y tome su madero de tormento y sígame de continuo” (**Mat. 16:24**). Ir tras los pasos de Cristo es siempre la mejor opción, pero no la más fácil.

***** km 4/04 pág. 8 párr. 5 Imitemos la actitud mental de Jesús**

¿Por qué debemos seguir esforzándonos por imitar la actitud mental de Jesús?

⁵ Todos libramos una batalla entre nuestra carne imperfecta y nuestro deseo de agradar a Jehová (Rom. 7:21-23). Tenemos que oponernos al espíritu autocomplaciente de este mundo (**Mat. 16:22, 23**). Jehová puede ayudarnos a lograrlo mediante su espíritu santo (Gál. 5:16, 17). Mientras aguardamos la liberación para entrar en el justo nuevo mundo de Dios, imitemos la actitud mental de Jesús: antepongamos los intereses del Reino y del prójimo a los nuestros (Mat. 6:33; Rom. 15:1-3).

***** w72 1/9 pág. 533 párr. 7 No se excuse sino sea diligente hasta el fin**

¿Qué clase de razonamiento resulta en excusarse uno? ¿La voluntad de quién siempre tiene que hacerse?

⁷ El tratar de excusarse uno de lo que debería hacer o el dar menos de uno mismo de lo que ha prometido dar por lo general resulta de razonamiento humano, defectuoso. Esto sucedió con Pedro, que en una ocasión hasta le suplicó a Jesús que se excusara. ¡Quizás sus intenciones hayan sido buenas pero qué desatino! “Jesucristo comenzó a mostrar a sus discípulos que él tenía que ir a Jerusalén y sufrir muchas cosas de parte de los hombres de mayor edad y de los principales sacerdotes y de los escribas, y ser muerto, y al tercer día ser levantado. Con eso Pedro lo llevó aparte y comenzó a reprenderlo, diciendo: ‘Ten consideración de ti, Señor; tú absolutamente no tendrás este destino.’ Mas él, dándole la espalda, le dijo a Pedro: ‘¡Ponte detrás de mí, Satanás! Me eres un tropiezo, porque tú no piensas los pensamientos de Dios, sino los de los hombres.’” (**Mat. 16:21-23**) Sí, discierna la voluntad de Jehová y entonces no se retraiga de hacerla. “Confía en Jehová con todo tu corazón y no te apoyes en tu propio entendimiento. En todos tus caminos tómallo en cuenta, y él mismo hará derechas tus sendas.”—Pro. 3:5, 6.

***** w85 15/7 pág. 20 párr. 18 ‘Corran de tal modo que alcancen el premio’**

¿Cómo podrían algunos hermanos, quizás inconscientemente, poner obstáculos en nuestra carrera hacia la vida? ¿Qué puede protegernos de tales influencias malsanas?

¹⁸ Por eso, cuídese de cualquier persona que pudiera privarlo del premio de la vida. Por supuesto, esto no quiere decir que usted debería sospechar de sus hermanos. Pero a veces, inconscientemente, algunos hermanos tal vez digan cosas que podrían desanimarlo. (‘¿Por qué te *afanas* tanto? ¿Crees que eres el único que va a alcanzar la vida?’) Quizás hasta juzguen con dureza los esfuerzos sinceros de uno. (‘No puedo comprender *por qué* eres precursor teniendo una familia. Eso no es justo para tus hijos.’) No obstante, recuerde que Jesús rechazó la exhortación de Pedro para que lo ‘tomara con calma’ (**Mateo 16:22, 23**). Utilice su oído entrenado por la Biblia para poner a “prueba las palabras”, y no se deje influenciar por las que no suenan veraces (Job 12:11). Recuerde lo que Pablo dijo: “Si alguien compite aun en los juegos, no es coronado a menos que haya competido *de acuerdo con las reglas*” (2 Timoteo 2:5). Sí, las “reglas” de Dios — no las opiniones antibíblicas— deben guiar sus pensamientos. (Compárese con 1 Corintios 4:3, 4.)

***** fu págs. 30-31 párr. 44 Un futuro seguro... cómo usted puede obtenerlo**
¿Por qué es importante el bautismo en agua, y qué es necesario antes que una persona esté lista para bautizarse? (Mateo 28:19, 20)

⁴⁴ Es necesario que reconozcamos con aprecio que debemos nuestra vida a Dios y que si de manera alguna no usamos nuestra vida en obediencia a Dios es incorrecto. Si sinceramente nos lamentamos porque en el pasado de algún modo no hayamos usado nuestra vida en armonía con la voluntad de Dios rechazaremos ese proceder incorrecto y nos volveremos, amoldando nuestra vida en armonía con la voluntad de Dios. Esto incluye el hacer lo que Jesús dijo que sus discípulos debían hacer, es decir, ‘repudiarse a sí mismos.’ (**Mateo 16:24**) El que hace esto ya no alega que tiene el “derecho” de vivir su vida solamente para satisfacer sus propios deseos egoístas, sin interesarse en la voluntad de Dios. En vez de eso, se somete cabalmente a hacer la voluntad de Dios según lo dirija su Hijo. Y hace esto debido a que es lo correcto y porque está convencido de que todo lo que Jehová hace tiene un propósito bueno y justo, y que lo que Dios hace resultará en bendiciones para nosotros si amamos la justicia. Verdaderamente ama a Jehová ‘con todo su corazón, mente, alma y fuerzas.’ (Marcos 12:29, 30) Al haber hecho esa promesa en su propio corazón, está listo para presentarse públicamente para bautismo en agua, en imitación de Jesucristo y en obediencia

a las instrucciones que él dio a sus discípulos. Solamente de esta manera, bosquejada en la Palabra de Dios, puede uno llegar a estar en una relación aprobada con el Dios verdadero y participar de la seguridad que sus siervos disfrutaban.

***** km 8/03 pág. 8 párr. 6 Las bendiciones del ministerio de precursor
¿Qué cualidades deben tener los precursores, y quiénes también se benefician?**

⁶ Además de contar con las circunstancias propicias, los precursores deben tener una fe fuerte, un amor genuino a Dios y al prójimo, y la disposición a sacrificarse (**Mat. 16:24**; 17:20; 22:37-39). No obstante, como testifican sus rostros radiantes, las bendiciones de este servicio son incomparables (Mal. 3:10). Estas bendiciones no se limitan solo a los precursores, pues el magnífico espíritu que estos ministros manifiestan también beneficia mucho a sus familias y a la congregación (Fili. 4:23).

***** pe cap. 14 pág. 124 párr. 13 ¿Quiénes van al cielo, y por qué?
¿Por qué no irán al cielo los infantes? Respecto a cantidad, ¿cómo describió Jesús a los que reciben el Reino?**

¹³ Puesto que han de gobernar sobre la Tierra, es obvio que los que van al cielo serán seguidores de Cristo que habrán sido examinados y probados para ello. Esto significa que no se llevará al cielo a infantes o niños, quienes no habrán sido sometidos a una prueba completa durante años de servicio cristiano. (**Mateo 16:24**) Sin embargo, esos jóvenes que mueren tienen la esperanza de que se les levante a la vida en la Tierra. (Juan 5:28, 29) De modo que la cantidad total de los que van al cielo será pequeña en comparación con los muchos que recibirán vida en la Tierra bajo la gobernación del Reino. Jesús dijo a sus discípulos: “No teman, *rebaño pequeño*, porque su Padre ha aprobado darles el reino.”—Lucas 12:32.

***** bt cap. 3 pág. 27 párr. 17 “Se llenaron de espíritu santo”
¿Qué pasos hay que dar para poder bautizarse?**

¹⁷ Hoy, quien desee llegar a la dedicación y el bautismo, también tiene que dar varios pasos indicados en la Palabra de Dios. Primero, adquirir conocimiento bíblico (Juan 17:3). Luego, demostrar fe y arrepentirse de los errores del pasado, probando que los lamenta de todo corazón (Hech. 3:19). A continuación debe convertirse, o cambiar de dirección en la vida, y comenzar a hacer buenas obras, es decir, acciones en armonía con la voluntad de Jehová (Rom. 12:2; Efe. 4:23, 24). Por último, tiene que hacer una oración en la que dedique la vida a Dios, y luego ser bautizado (**Mat. 16:24**; 1 Ped. 3:21).

***** cf cap. 7 pág. 69 párr. 9 “Consideren con sumo cuidado [...] al que ha aguantado”**

¿Qué conlleva tomar nuestro “madero de tormento” y seguir a Jesús?

⁹ Como seguidores de Cristo, ¿qué cosas pudiera tocarnos aguantar? Jesús dijo: “Si alguien quiere venir en pos de mí, [...] tome su madero de tormento y sígame de continuo” (**Mateo 16:24**). La expresión “madero de tormento” simboliza aquí el sufrimiento, la vergüenza y hasta la misma muerte. Seguir a Cristo no es fácil. Las normas cristianas nos hacen diferentes, y el mundo nos odia porque no somos parte de él (Juan 15:18-20; 1 Pedro 4:4). Aun así, estamos dispuestos a tomar nuestro madero de tormento, sí, estamos listos para sufrir —y hasta morir— antes que dejar de seguir a nuestro Modelo (2 Timoteo 3:12).

***** w93 15/8 pág. 31 ¿Recuerda usted?**

¿Qué quiso decir Jesús cuando dijo que el que quiera seguirlo tiene que “repudiarse a sí mismo”? (Mateo 16:24.) “Repudiarse a sí mismo” significa que uno deja de pertenecerse a sí mismo y llega a ser posesión de Jehová. (1 Corintios 6:19, 20.) Significa que uno ya no vive para agradar a su yo, sino a Dios. (Romanos 14:8.)—1/6, página 9.

***** w93 15/4 pág. 31 ¿Recuerda usted?**

¿Qué simboliza el bautismo en agua? El bautismo es un símbolo externo de la dedicación a Jehová Dios. La inmersión en agua indica que los que se bautizan han muerto en cuanto a un modo de vida que se centraba en sí mismos. El que se les levante del agua simboliza que a partir de ese momento viven para hacer la voluntad de Dios, poniendo esta en primer lugar en su vida. (**Mateo 16:24**.)—1/4, páginas 5, 6.

***** w99 15/12 pág. 30 ¿Recuerda usted?**

¿Qué pide Jehová de nosotros hoy?

Básicamente, lo que Jehová pide de nosotros es: escuchar a su Hijo y seguir su ejemplo y enseñanzas (**Mateo 16:24**; 1 Pedro 2:21).—15/9, página 22.

***** w71 15/3 pág. 181 párr. 12 Un yugo que es suave y una carga que es ligera**

¿Qué es el yugo de Cristo hoy?

¹² Pero, ¿qué es el yugo de Cristo hoy? No es un yugo de ociosidad, ni es una exención de trabajo ni de ninguna exigencia honorable, sino un modo de vivir con remuneraciones eternas en mira. Es una vida que requiere sacrificio y ejemplo. (**Mat. 16:24-26**; 19:16-29) Por lo tanto, no es una vida desenfrenada, una vida de

irresponsabilidad, una vida de “libertades irregulares,” vida que pronto irrita y cansa, debido a su falta de responsabilidad, logro y consecución. Por lo tanto, hoy el yugo es lo mismo que fue en el día de Jesús; es un yugo de dedicación completa a Dios como discípulo de Jesucristo. Es un modo de vivir, que uno vive por fe como siervo verdadero de Jehová con vida eterna en mira.—Heb. 10:7-10; Sal. 40:6-8.

***** rq lección 12 pág. 25 párr. 6 Respetemos la vida y la sangre**

¿Abarca también las transfusiones de sangre? (6)

6. ¿Está mal aceptar una transfusión de sangre? Recuerde que Jehová exige que nos abstengamos de ella. Esto significa que no debemos introducir en nuestro cuerpo, por ninguna vía, la sangre de otra persona, ni siquiera la nuestra propia si ha sido almacenada. (Hechos 21:25.) De modo que los cristianos verdaderos no aceptan transfusiones de sangre. Pero sí aceptan otros tipos de tratamiento médico, como las transfusiones de sustancias no sanguíneas. Quieren vivir, pero no tratarán de salvar su vida violando las leyes de Dios. (**Mateo 16:25.**)

***** w73 15/10 pág. 617 párr. 17 ¿Por qué quiere la vida para usted mismo y otros?**

¿Qué más tiene que añadirse para hacer la vida completamente satisfaciente? ¿Cómo puede lograrse esto según Juan 17:3?

¹⁷ Aunque la vida llega a ser algo inmediatamente hermoso y precioso para uno mismo y para otros cuando se emplea en el servicio de Dios —y eso puede parecer como galardón suficiente— no obstante el vivir tan plenamente con solo la muerte en mira no sería verdaderamente satisfaciente. La muerte es enemiga, no amiga. (1 Cor. 15:26) Jesús puso de relieve la necesidad del hombre de vida eterna, cuando dijo: “Porque ¿de qué provecho le será al hombre si gana todo el mundo pero lo paga con perder su alma?” (**Mat. 16:26**) El logro material con la muerte en mira no es logro en absoluto. Para serle útil a Dios, el hombre tiene que vivir; los muertos no honran a Dios. (Sal. 115:17) La entera búsqueda del ministerio cristiano es ésta: reconciliar al hombre con Dios a fin de que viva eternamente para gloria de Dios. Pero, ¿es posible esto? Sí, y éstas son las buenas nuevas que declaró Cristo. (Juan 17:3) Por lo tanto, el propósito en la vida de uno debe ser llegar a conocer a Dios y Cristo para que uno viva eternamente. Pues “el don que Dios da” no es una vida de solo unos años limitados, sino “vida eterna por Cristo Jesús nuestro Señor.” (Rom. 6:23) Es el esforzarse por recibir este don lo que hace que la vida del cristiano como testigo de Jehová sea tan emocionante, tan significativa, tan satisfaciente aun ahora.

***** w85 15/9 págs. 21-22 párr. 9 Siervos ministeriales... ¡mantengan una excelente posición!**

En conformidad con Mateo 16:26, ¿cuál es el proceder sabio, en particular para los siervos ministeriales más jóvenes?

⁹ En particular ustedes, los siervos ministeriales más jóvenes, observen el ejemplo de los hombres “de éxito” que se dedican a carreras mundanas o acumulan riquezas pero que no toman en cuenta a Jehová en sus planes. (Compárese con Proverbios 16:3; 19:21.) Exactamente, ¿cuán sabio sería seguir el ejemplo de personas carentes de espiritualidad, materialistas y cuyas vidas pronto se extinguirán durante la “grande tribulación”? (Mateo 24:21.) ¿Qué siervo de Jehová quisiera estar en el lugar en que se encuentran ellos? “Porque —como dijo Jesús— ¿de qué provecho le será al hombre si gana todo el mundo pero lo paga con perder su alma?” (**Mateo 16:26.**) Sin duda, el proceder sabio es edificar un futuro seguro con la organización de Jehová más bien que uno muy inseguro y *corto* con este mundo moribundo que yace bajo el poder de Satanás. (1 Juan 5:19.)

MARCOS 8:22-38

***** Mr 8:34. Para seguir a Cristo, debemos repudiarnos a nosotros mismos (nwtsty nota de estudio para Mr 8:34: “repúdiense a sí mismo”; w92 1/8 pág. 17 párr. 14).**

nwtsty nota de estudio para Mr 8:34

repúdiense a sí mismo: O también “renuncie a todos sus derechos”. Esto significa que debemos estar dispuestos a negarnos a nosotros mismos por completo o a dejar que Dios sea nuestro dueño. La frase en griego puede traducirse apropiadamente como “debe decirse no a sí mismo”, porque en ocasiones significa renunciar a deseos, ambiciones o preferencias personales (2Co 5:14, 15). Marcos utiliza el mismo verbo griego al escribir sobre la ocasión en la que Pedro niega a Jesús (Mr 14:30, 31, 72).

***** w92 1/8 pág. 17 párr. 14 ¿Cómo está corriendo usted la carrera de la vida?**

¹⁴ “Si alguien quiere venir en pos de mí —dijo Jesucristo a un grupo de discípulos y otras personas—, repúdiense a sí mismo (o, “que se niegue a sí mismo”, *La Nueva Biblia, Latinoamérica*) y tome su madero de tormento y sígame de continuo.” (Marcos 8:34.) Cuando aceptamos esta invitación, debemos estar preparados para cumplir con ella “de continuo”, no porque haya ningún mérito

especial en la abnegación, sino porque una indiscreción momentánea, un error de buen juicio, puede malograr todo lo que se ha conseguido, incluso poner en peligro nuestro bienestar eterno. El progreso espiritual por lo general se logra lentamente, ¡pero con cuánta rapidez puede perderse si no estamos siempre en guardia!

***** Mr 8:35-37. Reflexionar en estas dos preguntas de Jesús nos ayudará a escoger bien nuestras prioridades (w08 15/10 págs. 25, 26 párrs. 3, 4). w08 15/10 págs. 25-26 párrs. 3-4 ¿Qué está usted dispuesto a hacer para obtener la vida eterna? *****

³ En esa misma ocasión, Jesús hizo dos preguntas que dan mucho en que pensar: “¿De qué provecho le es al hombre ganar todo el mundo y pagarlo con perder su alma?” y “¿Qué, realmente, daría el hombre en cambio por su alma?” (Mar. 8:36, 37). Muchos dirían que la respuesta a la primera pregunta de Jesús es que no sirve de nada ganar todo el mundo y perder el alma —es decir, la vida— en el intento, pues los bienes materiales solo son útiles si uno está vivo para disfrutarlos. Cuando Jesús hizo la segunda pregunta, “¿Qué, realmente, daría el hombre en cambio por su alma?”, quienes lo estaban escuchando tal vez recordaron lo que aseguró Satanás en los días de Job: “Todo lo que el hombre tiene lo dará en el interés de su alma” (Job 2:4). Muchas personas que no adoran a Jehová concordarían con la afirmación de Satanás, porque harían lo que fuera con tal de seguir vivos, incluso pasar por alto principios morales. Pero no es así como vemos las cosas los cristianos.

⁴ Sabemos que Jesús no vino a la Tierra para darnos salud, dinero y una larga vida en este mundo. Vino para ofrecernos la oportunidad de vivir para siempre en un nuevo mundo, algo de mucho más valor para nosotros (Juan 3:16). Así, cuando el cristiano lee la primera pregunta de Jesús, seguramente la entiende de la siguiente manera: “¿De qué le sirve al hombre ganar todo el mundo y pagarlo con perder la posibilidad de vivir para siempre?”. La respuesta es evidente: no le sirve de nada (1 Juan 2:15-17). La segunda pregunta de Jesús la podríamos plantear así: “¿Qué sacrificios estoy dispuesto a hacer para vivir en el nuevo mundo?”. La respuesta se hace patente por nuestra forma de vivir y demuestra si nuestra esperanza es sólida o no (compárese con Juan 12:25).

*****Mr 8:38. Para seguir a Cristo, debemos ser valientes (jy pág. 143 párr. 4). jy cap. 59 pág. 143 párr. 4 ¿Quién es el Hijo del Hombre? *****

En efecto, para recibir la aprobación de Jesús, sus discípulos tienen que ser valientes y estar dispuestos a hacer sacrificios. Jesús dice: “Si alguien se

avergüenza de mí y de mis palabras en medio de esta generación infiel y pecadora, el Hijo del Hombre también se avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles” (Marcos 8:38). Como él mismo explica, cuando venga, “pagará a cada uno según lo que haya hecho” (Mateo 16:27).

***** it-1 pág. 844 Escupir *****

Por otra parte, el registro bíblico recoge tres ocasiones en las que Jesucristo utilizó su saliva para hacer curaciones milagrosas. (Mr 7:31-37; 8:22-26; Jn 9:1-7.) Como los resultados fueron milagrosos y los milagros de Jesús se ejecutaban por el poder del espíritu de Dios, en estos casos Cristo no usó su propia saliva en calidad de agente curativo natural.

***** w08 15/2 pág. 29 párr. 2 Puntos sobresalientes del libro de Marcos *****

8:22-26. ¿Por qué le devolvió Jesús la vista al ciego en dos etapas?

Es probable que lo hiciera por consideración al hombre. El ciego llevaba mucho tiempo acostumbrado a la oscuridad, y recuperar la vista de forma gradual posiblemente le permitiera ir adaptándose al brillo de la luz solar.

***** w08 1/4 pág. 30 ¿Lo sabía? *****

¿Por qué curó Jesús al ciego de forma gradual?

En Marcos 8:22-26 encontramos el relato de cómo Jesús curó a un ciego en Betsaida. Leemos que primero le puso saliva sobre los ojos y después le preguntó qué veía. La respuesta del hombre indicó que se hallaba un tanto confundido: “Veo hombres, porque observo lo que parece árboles, pero están andando”. Entonces Jesús volvió a tocarle los ojos y este fue el resultado: “El hombre vio con claridad, y quedó restaurado, y veía todo distintamente”. Según parece, Jesús curó al ciego de forma gradual, es decir, por etapas. ¿Por qué? La Biblia no menciona todos los detalles, pero podríamos tomar en cuenta una posible explicación para este caso en particular. La persona que ve por primera vez tras haber estado ciega durante años, o incluso toda la vida, experimenta un cambio enorme. Pongamos un ejemplo: hubo un tiempo en que se utilizaban ponis para trabajar en las minas. Estos animales se acostumbraban tanto a la oscuridad que cuando salían a la superficie necesitaban todo un día para adaptarse a la luz solar. En el caso de aquel ciego, el cambio tuvo que haber sido mayor. En tiempos modernos, los cirujanos han logrado en unas cuantas ocasiones ayudar a algunas personas ciegas a recuperar la visión. No obstante, dichos pacientes suelen sentirse abrumados por la enorme cantidad de información que les llega al cerebro a través de los ojos. Desconcertados por la

gran variedad de colores, formas y perspectivas, muchas veces se sienten confundidos y ni siquiera reconocen objetos comunes. Con el tiempo, el cerebro aprende a interpretar lo que ven los ojos.

Jesús tal vez curó al ciego por etapas como muestra de amor y consideración. Al final, el hombre “veía todo distintamente” y lo podía comprender.

*** cf cap. 15 pág. 154 párr. 9 “Se enterneció” ***

⁹ Igual consideración le mostró a un ciego que le trajeron para que le devolviera la vista. “Tomando al ciego de la mano, lo sacó fuera de la aldea” y lo curó poco a poco. Lo hizo así tal vez para permitir que su cerebro y sus ojos se adaptaran gradualmente al complejo mundo, lleno de luz y color, que lo rodeaba (Marcos 8:22-26). ¡Qué considerado fue Jesús!

*** w00 15/2 pág. 17 ¿Tenemos “la mente de Cristo”? ***

Fue considerado

⁷ Jesús era considerado con los demás. Era sensible a los sentimientos ajenos. Le conmovía tanto ver a los afligidos que deseaba aliviar su sufrimiento (Mateo 14:14). También era considerado con las limitaciones y necesidades ajenas (Juan 16:12). En una ocasión, la gente le llevó un hombre ciego y le pidió que lo curara. Jesús le devolvió la vista, pero lo hizo gradualmente. Al principio, el hombre vio a la gente solo en contornos nebulosos, “lo que parece árboles, pero están andando”. Luego, Jesús le devolvió la visión completamente. ¿Por qué curó a ese hombre de manera gradual? Puede que lo hiciera para que se adaptara al impacto que suponía ver de repente un mundo iluminado y complejo, acostumbrado como estaba a la oscuridad (Marcos 8:22-26).

*** it-1 págs. 453-454 Ceguera ***

En el caso de otro hombre, hizo que recobrarla la vista poco a poco. Tal vez lo hizo así para que el hombre, acostumbrado a la oscuridad, adaptase sus ojos a la luz solar paulatinamente. (Mr 8:22-26.) Un hombre que era ciego de nacimiento, cuando recobró la vista, creyó en Jesús. (Jn 9:1, 35-38.) En estos últimos dos casos, Jesús usó saliva, sola o mezclada con barro. El que haya una supuesta semejanza con remedios populares no resta valor al aspecto milagroso de las curaciones. En el caso del ciego de nacimiento, se le dijo que fuese a lavarse al estanque de Siloam antes de recibir la vista. (Jn 9:7.) Es evidente que Jesús le dijo esto para probar su fe, al igual que Naamán había tenido que bañarse en el río Jordán antes de ser curado de su lepra. (2Re 5:10-14.)

*** jy cap. 59 pág. 142 párrs. 3-5 ¿Quién es el Hijo del Hombre? ***

A continuación, Jesús y sus discípulos se dirigen al norte, a la región de Cesarea de Filipo. Es un largo ascenso de unos 40 kilómetros (25 millas). Esta población se encuentra a 350 metros (1.150 pies) sobre el nivel del mar, y al noreste de ella se alza la nevada cima del monte Hermón. Es probable que el viaje les tome un par de días o más.

En cierto momento durante el trayecto, Jesús se retira a orar. Apenas faltan nueve o diez meses para que lo maten, y está preocupado por sus discípulos. Últimamente, muchos han dejado de ser sus seguidores y otros, al parecer, se sienten confundidos o decepcionados. Es posible que se pregunten por qué no permitió que la gente lo hiciera rey o por qué no les dio una señal para demostrar de una vez por todas quién es.

Cuando sus discípulos van adonde está orando Jesús, él les pregunta: “Según dice la gente, ¿quién es el Hijo del Hombre?”.

***** it-1 pág. 469 Cesarea de Filipo *****

Camino de “las aldeas de Cesarea de Filipo”, Jesús preguntó a sus discípulos: “¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?”, con lo que inició la significativa conversación que tenía que ver con la masa rocosa de fundamento de la congregación cristiana y el uso de las llaves del reino de los cielos. (Mr 8:27; Mt 16:13-20.)

***** ia cap. 22 pág. 190 Un hombre de gran lealtad *****

Cuando fue corregido

¹¹ Poco después, Jesús partió con los apóstoles y otros discípulos en un largo viaje hacia el norte. La cumbre nevada del monte Hermón, ubicado en la frontera norte de la Tierra Prometida, podía verse desde las azules aguas del mar de Galilea. La montaña iba creciendo ante sus ojos a medida que se acercaban y subían por el camino que les llevaba hasta las aldeas cercanas a Cesarea de Filipo. Y fue en este extraordinario lugar, con una inmejorable vista de la Tierra Prometida a sus pies, donde Jesús les planteó a sus discípulos una cuestión importantísima.

¹² “¿Quién dicen las muchedumbres que soy?”, les preguntó Jesús. No es difícil imaginarnos a Pedro clavando su mirada en los bondadosos ojos de su Maestro, consciente de su extraordinaria inteligencia. Jesús quería averiguar qué pensaban de él las personas a quienes había hablado.

***** w01 15/12 págs. 3-4 “¿Quién dicen los hombres que soy?” *****

Al propio Jesús le interesaba lo que opinaban de él los demás. “¿Quién dicen los hombres que soy?”, dijo a sus apóstoles en cierta ocasión (Marcos 8:27). ¿Por

qué formuló una pregunta como esa? Pues bien, muchos de sus seguidores ya lo habían abandonado, y parece que otros quedaron perplejos y decepcionados cuando no dejó que lo nombrasen rey. Además, frente al desafío de sus enemigos, se negó a proporcionar una señal del cielo que confirmara su identidad. ¿Cómo respondieron los apóstoles? Mencionaron algunas de las opiniones populares: “Algunos dicen Juan el Bautista; otros, Elías; otros más, Jeremías o uno de los profetas” (Mateo 16:13, 14). Asimismo, por Palestina circulaban otros epítetos peyorativos que sus discípulos no dijeron, como blasfemo, charlatán, loco y falso profeta.

***** ct cap. 9 págs. 151-153 Un Gran Maestro nos revela con más profundidad al Creador *****

Después de unos dos años de relacionarse con Jesús, Pedro estaba seguro de que era el Mesías. En una ocasión Jesús preguntó a sus discípulos: “¿Quién dicen los hombres que soy?”, y estos le dieron diferentes respuestas. Entonces les preguntó: “Pero ustedes, ¿quién dicen que soy?”. Pedro respondió convencido: “Tú eres el Cristo”. Puede parecer extraño lo que Jesús hizo a continuación: “Les ordenó con firmeza que no [se lo] dijeran a nadie” (Marcos 8:27-30; 9:30; Mateo 12:16). ¿Por qué? Jesús estaba allí, entre la gente, de modo que no quería que esta llegara a conclusiones solo de oídas. ¿No es eso lógico? (Juan 10:24-26.) Del mismo modo, el Creador también desea que lo conozcamos por medio de nuestra propia investigación de pruebas sólidas. Espera que nuestras convicciones estén basadas en hechos (Hechos 17:27).

***** it-2 pág. 1065 Sumo sacerdote *****

En las Escrituras Griegas Cristianas se usa la expresión “sacerdotes principales” para referirse a los hombres principales del sacerdocio, entre los que podían estar anteriores sumos sacerdotes ya depuestos y, posiblemente, también los cabezas de las 24 divisiones sacerdotales. (Mt 2:4; Mr 8:31.)

***** w87 15/12 págs. 8-9 Realmente, ¿quién es Jesús? *****

Jesús continúa su consideración con los apóstoles. Los desilusiona al hablarles de los sufrimientos y la muerte que pronto afrontará en Jerusalén. Pedro, sin entender que Jesús será resucitado a la vida celestial, lo lleva aparte. “Sé bondadoso contigo mismo, Señor —le dice—; tú absolutamente no tendrás este destino.” Volviéndole la espalda, Jesús contesta: “¡Ponte detrás de mí, Satanás! Me eres un tropiezo, porque no piensas los pensamientos de Dios, sino los de los hombres”.

*** **it-2 pág. 623 Pedro** ***

Pedro fue quien más veces habló, pero también fue a quien con más frecuencia se corrigió, reprendió o censuró. En una ocasión, movido por la compasión, cometió el error de atreverse a llevar a Jesús aparte y reprenderlo por haber predicho sus propios sufrimientos y su muerte como Mesías. Jesús le dio la espalda y le dijo que era un opositor, o Satanás, que ponía los razonamientos humanos por delante del propósito de Dios registrado en la profecía. (Mt 16:21-23.) Sin embargo, debe notarse que Jesús ‘miró a los otros discípulos’, lo que parece dar a entender que sabía que Pedro expresaba sentimientos que los demás compartían. (Mr 8:32, 33.)

*** **ia cap. 22 págs. 191-192 párrs. 16-18 Un hombre de gran lealtad** ***

¹⁶ De más está decir que Pedro lo dijo con la mejor intención del mundo. Por eso, debió quedarse helado cuando Jesús le dio la espalda y, mirando a los demás discípulos —quienes posiblemente opinaban como Pedro—, exclamó: “¡Ponte detrás de mí, Satanás! Me eres un tropiezo, porque no piensas los pensamientos de Dios, sino los de los hombres” (Mat. 16:23; Mar. 8:32, 33). Todos podemos aprender mucho de la respuesta de Jesús. Admitámoslo: es muy fácil que nuestra mentalidad humana desplace a la espiritual. Y si no vigilamos nuestros comentarios, sin quererlo podríamos ponernos del lado de Satanás, aun cuando nuestra intención sea contribuir a la voluntad de Dios. Pero volvamos al relato de Pedro y veamos cómo reaccionó ante aquella reprensión.

¹⁷ Pedro comprendía que Cristo no estaba hablando literalmente cuando lo llamó “Satanás”. A fin de cuentas, cuando Jesús se dirigió al Diablo, lo hizo en otros términos. En cierta ocasión, por ejemplo, le dijo: “Vete”, mientras que a Pedro le dijo: “Ponte detrás de mí” (Mat. 4:10). Por lo tanto, no estaba rechazando a Pedro como apóstol suyo, pues veía su buen corazón y su potencial; sencillamente estaba corrigiendo su forma de pensar. En otras palabras, el Maestro le estaba pidiendo que dejara de ponerse delante de él, estorbándole el paso, y que, más bien, se colocara detrás de él para seguirlo y apoyarlo.

¹⁸ En lugar de ofenderse, enojarse o protestar, Pedro fue humilde y aceptó la corrección. ¡Cuánto podemos aprender los cristianos de este hombre tan leal! Todos necesitamos que se nos corrija de vez en cuando, pero si queremos que esa corrección nos sirva para acercarnos más a Jesucristo y a su Padre, Jehová, debemos aceptar con humildad la disciplina y aprender la lección (***lea Proverbios 4:13***).

*** **w10 1/1 pág. 27 Un hombre de lealtad incondicional** ***

Por supuesto, lo dijo con la mejor intención del mundo. Por eso, debió quedarse atónito cuando Jesús le dio la espalda y, mirando a los demás discípulos — quienes tal vez opinaran como Pedro—, exclamó: “¡Ponte detrás de mí, Satanás! Me eres un tropiezo, porque no piensas los pensamientos de Dios, sino los de los hombres” (Mateo 16:23; Marcos 8:32, 33). Todos podemos aprender mucho de la respuesta de Jesús. Admitámoslo: es muy fácil que nuestra mentalidad humana desplace a la espiritual. Y si no vigilamos nuestros comentarios, sin quererlo podríamos ponernos del lado de Satanás, aun cuando nuestra intención sea contribuir a la voluntad de Dios. Pero volvamos al relato de Pedro y veamos cómo reaccionó ante aquella reprensión.

Pedro comprendía que Cristo no estaba hablando literalmente cuando lo llamó “Satanás”. A fin de cuentas, cuando Jesús se dirigía al Diablo, lo hacía en otros términos. En cierta ocasión, por ejemplo, le dijo: “Vete”, mientras que a Pedro le dijo: “Ponte detrás de mí” (Mateo 4:10). Por tanto, no estaba rechazando a Pedro como apóstol, pues veía su buen corazón y su potencial; sencillamente estaba corrigiendo su forma de pensar. En otras palabras, el Maestro le estaba pidiendo que dejara de estorbarle el paso y que se colocara detrás de él para seguirlo y apoyarlo.

En lugar de ofenderse o replicarle, Pedro fue humilde y aceptó la corrección. ¡Cuánto podemos aprender los cristianos de este hombre tan leal! Todos necesitamos que nos corrijan de vez en cuando, pero si queremos que eso nos sirva para acercarnos más a Jesucristo y a su Padre, Jehová Dios, debemos aceptar la disciplina y aprender la lección (Proverbios 4:13).

***** w08 15/10 pág. 25 párrs. 1-2 ¿Qué está usted dispuesto a hacer para obtener la vida eterna? *****

EL APÓSTOL Pedro no podía creerlo. Su querido Maestro pronto iba a sufrir y morir; así se lo había comunicado “con franqueza” el propio Jesucristo. Pedro, seguramente con las mejores intenciones, lo reprendió así: “Sé bondadoso contigo mismo, Señor; tú absolutamente no tendrás este destino”. Jesús le dio la espalda a Pedro y miró a los demás discípulos, quienes posiblemente pensaban como él. Entonces corrigió a Pedro con estas palabras: “¡Ponte detrás de mí, Satanás! Me eres un tropiezo, porque no piensas los pensamientos de Dios, sino los de los hombres” (Mar. 8:32, 33; Mat. 16:21-23).

² Lo que dijo Jesús a continuación tal vez le ayudó a Pedro a comprender por qué su Maestro había reaccionado con tanta contundencia. Jesús llamó “a la muchedumbre con sus discípulos” y dijo: “Si alguien quiere venir en pos de mí,

repúdiase a sí mismo y tome su madero de tormento y sígame de continuo. Porque el que quiera salvar su alma, la perderá; mas el que pierda su alma por causa de mí y de las buenas nuevas, la salvará” (Mar. 8:34, 35). Jesús usó la palabra “alma” con el sentido de “vida”. En vista de que él iba a sacrificar su vida, esperaba que sus discípulos también estuvieran dispuestos a entregar la vida en el servicio de Dios. Si así lo hacían, recibirían una gran recompensa (*léase Mateo 16:27*).

***** it-2 pág. 269 Madero de tormento *****

Uso figurado. La expresión “madero de tormento” en algunas ocasiones se refiere a los sufrimientos, vergüenza o tortura que se experimenta debido a ser seguidor de Jesucristo. Jesús dijo: “Cualquiera que no acepta su madero de tormento y sigue en pos de mí no es digno de mí”. (Mt 10:38; 16:24; Mr 8:34; Lu 9:23; 14:27.) Esta expresión se usa también para representar la muerte de Jesús sobre el madero, que hizo posible la redención del pecado y la reconciliación con Dios. (1Co 1:17, 18.)

***** w08 15/2 pág. 29 párr. 6 Puntos sobresalientes del libro de Marcos *****

8:32-34. Deberíamos reconocer y rechazar rápidamente cualquier muestra de bondad equivocada por parte de otros. El discípulo de Cristo tiene que estar preparado para “repud[iarse] a sí mismo”, es decir, negarse a sí mismo rechazando sus deseos y ambiciones egoístas. Ha de estar dispuesto a “tom[ar] su madero de tormento”, es decir, a sufrir si fuera necesario, pasar vergüenza, ser perseguido e incluso asesinado, por ser cristiano. Y debe seguir “de continuo” a Jesús viviendo tal como él lo hizo. Si queremos ser discípulos de Cristo, hemos de desarrollar y mantener un espíritu de sacrificio semejante al suyo (Mat. 16:21-25; Luc. 9:22, 23).

***** km 5/06 pág. 1 párrs. 1-2 ‘Sígueme de continuo’ *****

¹ Muchas personas viven para complacerse a sí mismas, pese a lo cual no suelen ser felices. Jesús, por el contrario, recomendó un proceder altruista que produce verdadera felicidad (Hech. 20:35). Él dijo: “Si alguien quiere venir en pos de mí, repúdiase a sí mismo [...] y sígame de continuo” (Mar. 8:34). Claro, esto requiere más que privarse de ciertos placeres de vez en cuando. Implica vivir cada día, no para nosotros, sino para complacer a Jehová (Rom. 14:8; 15:3).

² Tomemos el caso del apóstol Pablo. A causa del “sobresaliente valor del conocimiento de Cristo”, abandonó sus metas personales y se dedicó de lleno a promover los intereses del Reino (Fili. 3:7, 8). “Por mi parte —dijo— muy gustosamente gastaré y quedaré completamente gastado” por servir a los demás

(2 Cor. 12:15). Todos deberíamos preguntarnos: “¿A qué dedico mi tiempo, energías, capacidades y recursos? ¿Doy prioridad a mis intereses, o estoy tratando de complacer a Jehová?”.

***** w00 15/9 págs. 22-23 ¿Por qué ser abnegado? *****

‘Repudiémonos’

¿Cómo reaccionó Jesús? Dice el relato: “Se volvió, miró a sus discípulos, y reprendió a Pedro, y dijo: ‘Ponte detrás de mí, Satanás, porque tú no piensas los pensamientos de Dios, sino los de los hombres’”. Luego llamó a la muchedumbre y a sus discípulos y les dijo: “Si alguien quiere venir en pos de mí, repúdiase a sí mismo y tome su madero de tormento y sígame de continuo” (Marcos 8:33, 34). Unos treinta años después de dar aquel consejo a Jesús, Pedro demostró que ya comprendía el significado de la abnegación. No animó a sus hermanos en la fe a descansar y ser bondadosos consigo mismos, sino que los exhortó a fortificar su mente para la actividad y dejar de amoldarse según sus antiguos deseos mundanos. Pese a las pruebas, tenían que poner en primer lugar en la vida el cumplimiento de la voluntad de Dios (1 Pedro 1:6, 13, 14; 4:1, 2).

Lo mejor que podemos hacer todos nosotros es dejar que Jehová sea el dueño de nuestras personas, siguiendo fielmente a Jesucristo y permitiendo que Dios dirija nuestras actividades. Pablo dio un buen ejemplo a este respecto. Su sentido de la urgencia y su gratitud a Jehová lo impulsaron a renunciar a las aspiraciones o perspectivas mundanas que podrían haberle apartado de hacer la voluntad de Dios. “Por mi parte —dijo— muy gustosamente gastaré y quedaré completamente gastado” a favor de otras personas (2 Corintios 12:15). Pablo utilizó sus aptitudes para favorecer los intereses divinos, no los suyos propios (Hechos 20:24; Filipenses 3:8).

¿Cómo podríamos examinarnos para averiguar si tenemos la misma actitud que el apóstol Pablo? Pudiéramos plantearnos estas preguntas: ¿Cómo utilizo mi tiempo, mis energías, aptitudes y recursos? ¿Uso estos y otros dones valiosos sencillamente para fomentar mis propios intereses, o los empleo para ayudar a los demás? ¿He pensado dedicarme más plenamente a la obra salvadora de proclamar las buenas nuevas, sirviendo, por ejemplo, de predicador de tiempo completo? ¿Podría entregarme más de lleno a actividades como la construcción o el mantenimiento de los Salones del Reino? ¿Aprovecho las oportunidades de ayudar a los necesitados? ¿Le doy a Jehová lo mejor de mí mismo? (Proverbios 3:9.)

***** w92 1/8 pág. 17 párr. 14 ¿Cómo está corriendo usted la carrera de la vida?**

¹⁴ “Si alguien quiere venir en pos de mí —dijo Jesucristo a un grupo de discípulos y otras personas—, repúdiase a sí mismo (o, “que se niegue a sí mismo”, *La Nueva Biblia, Latinoamérica*) y tome su madero de tormento y sígame de continuo.” (Marcos 8:34.) Cuando aceptamos esta invitación, debemos estar preparados para cumplir con ella “de continuo”, no porque haya ningún mérito especial en la abnegación, sino porque una indiscreción momentánea, un error de buen juicio, puede malograr todo lo que se ha conseguido, incluso poner en peligro nuestro bienestar eterno. El progreso espiritual por lo general se logra lentamente, ¡pero con cuánta rapidez puede perderse si no estamos siempre en guardia!

***** w87 15/4 pág. 12 párrs. 7-8 Alcanzando paz con Dios por dedicación y bautismo *****

Jesús da esta explicación: “Si alguien quiere venir en pos de mí, repúdiase a sí mismo y tome su madero de tormento y sígame de continuo”. (Marcos 8:34.)

⁸ La palabra griega traducida “repúdiase” significa “negar por completo” o “renunciar”. Por lo tanto, el ‘repudiarse uno a sí mismo’ significa más que negarse cierto placer o gusto una que otra vez. Más bien, significa que uno está dispuesto a decirse no en lo que tiene que ver con dejar que su vida sea dominada por sus deseos y ambiciones personales. Una cosa que nos ayuda a entender lo que implican las palabras de Jesús es notar cómo se traduce este concepto a diferentes lenguas: “Dejar de hacer lo que el corazón de uno quiere” (tzeltal, México), “no pertenecer ya a sí mismo” (k’anjobal, Guatemala), y “darse la espalda a sí mismo” (javanés, Indonesia). Sí, esto significa una dedicación exclusiva, no solo un compromiso que pudiera hacerse respecto a varias cosas.

***** w86 1/7 pág. 26 párrs. 10-11 Póngase de parte de los que mantienen integridad a Jehová *****

¹⁰ La integridad tiene un precio. Jesús hizo esto muy claro cuando invitó a la gente a hacerse seguidores de él. “Si alguien quiere venir en pos de mí, repúdiase a sí mismo [“olvidese de sí mismo”, *Versión Popular*] y tome su madero de tormento y sígame de continuo.” (Marcos 8:34.) El proceder de integridad cristiana envuelve pruebas y sacrificios, y esto por la misma razón que en el caso de Cristo... tenemos el mismo enemigo, Satanás. (Efesios 6:11, 12.) De modo que se requiere aguante para poder seguir a Jesús “de continuo”. Por esta razón, la dedicación envuelve una decisión que no se puede tomar a la ligera; no debe

ser un capricho pasajero. Sin embargo, algunos han abandonado la verdad pocos meses o pocos años después de haberse bautizado. ¿Qué explicación tenemos para eso?

¹¹ Quizás algunos se bautizaron impulsados por un estado de ánimo emocional más bien que racional. Otros quizás hayan buscado resultados rápidos e hicieron una dedicación egocéntrica y de corto plazo.

***** it-1 págs. 94-95 Alma *****

La traducción católica romana *The New American Bible*, en su “Glosario de términos de la teología bíblica” (págs. 27, 28), dice: “En el Nuevo Testamento, ‘salvar uno su alma’ (*Mr 8:35*) no significa salvar alguna parte ‘espiritual’ del hombre, como algo en oposición a su ‘cuerpo’ (en el sentido platónico), sino a la persona completa, destacando el hecho de que la persona vive, desea, ama y ejerce su voluntad, etc., además de ser algo concreto y físico” (publicada por P. J. Kenedy & Sons, Nueva York, 1970).

***** w08 15/10 págs. 25-26 párr. 3 ¿Qué está usted dispuesto a hacer para obtener la vida eterna? *****

En esa misma ocasión, Jesús hizo dos preguntas que dan mucho en que pensar: “¿De qué provecho le es al hombre ganar todo el mundo y pagarlo con perder su alma?” y “¿Qué, realmente, daría el hombre en cambio por su alma?” (*Mar. 8:36, 37*). Muchos dirían que la respuesta a la primera pregunta de Jesús es que no sirve de nada ganar todo el mundo y perder el alma —es decir, la vida— en el intento, pues los bienes materiales solo son útiles si uno está vivo para disfrutarlos.

***** w08 15/10 pág. 26 párr. 4 ¿Qué está usted dispuesto a hacer para obtener la vida eterna? *****

Sabemos que Jesús no vino a la Tierra para darnos salud, dinero y una larga vida en este mundo. Vino para ofrecernos la oportunidad de vivir para siempre en un nuevo mundo, algo de mucho más valor para nosotros (*Juan 3:16*). Así, cuando el cristiano lee la primera pregunta de Jesús, seguramente la entiende de la siguiente manera: “¿De qué le sirve al hombre ganar todo el mundo y pagarlo con perder la posibilidad de vivir para siempre?”. La respuesta es evidente: no le sirve de nada (*1 Juan 2:15-17*).

***** w08 15/10 págs. 25-26 párrs. 1-3 ¿Qué está usted dispuesto a hacer para obtener la vida eterna? *****

corrigió a Pedro con estas palabras: “¡Ponte detrás de mí, Satanás! Me eres un tropiezo, porque no piensas los pensamientos de Dios, sino los de los hombres” (Mar. 8:32, 33; Mat. 16:21-23).

² Lo que dijo Jesús a continuación tal vez le ayudó a Pedro a comprender por qué su Maestro había reaccionado con tanta contundencia. Jesús llamó “a la muchedumbre con sus discípulos” y dijo: “Si alguien quiere venir en pos de mí, repúdiase a sí mismo y tome su madero de tormento y sígame de continuo. Porque el que quiera salvar su alma, la perderá; mas el que pierda su alma por causa de mí y de las buenas nuevas, la salvará” (Mar. 8:34, 35). Jesús usó la palabra “alma” con el sentido de “vida”. En vista de que él iba a sacrificar su vida, esperaba que sus discípulos también estuvieran dispuestos a entregar la vida en el servicio de Dios. Si así lo hacían, recibirían una gran recompensa (*léase Mateo 16:27*).

³ En esa misma ocasión, Jesús hizo dos preguntas que dan mucho en que pensar: “¿De qué provecho le es al hombre ganar todo el mundo y pagarlo con perder su alma?” y “¿Qué, realmente, daría el hombre en cambio por su alma?” (Mar. 8:36, 37). Muchos dirían que la respuesta a la primera pregunta de Jesús es que no sirve de nada ganar todo el mundo y perder el alma —es decir, la vida— en el intento, pues los bienes materiales solo son útiles si uno está vivo para disfrutarlos. Cuando Jesús hizo la segunda pregunta, “¿Qué, realmente, daría el hombre en cambio por su alma?”, quienes lo estaban escuchando tal vez recordaron lo que aseguró Satanás en los días de Job: “Todo lo que el hombre tiene lo dará en el interés de su alma” (Job 2:4). Muchas personas que no adoran a Jehová concordarían con la afirmación de Satanás, porque harían lo que fuera con tal de seguir vivos, incluso pasar por alto principios morales. Pero no es así como vemos las cosas los cristianos.

*** **w95 1/11 pág. 13 párr. 15 Salvados de una “generación inicua”** ***

¹⁵ Hacia finales de su ministerio en Galilea, Jesús llamó a sí a la muchedumbre y a sus discípulos y dijo: “El que se avergüence de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, el Hijo del hombre también se avergonzará de él”. (Marcos 8:34, 38.) Es patente, pues, que el conjunto de judíos impenitentes de aquel tiempo constituía “esta generación adúltera y pecadora”.

*** **w90 1/1 pág. 13 ‘No nos avergonzamos de las buenas nuevas’** ***

¹⁷ El Dios Altísimo no titubeó en darse un nombre: Jehová; tampoco deben avergonzarse de ese nombre sus adoradores fieles. Los adoradores verdaderos se alegran de que se les identifique y reconozca como los que le dan a Él toda su

adoración y obediencia. Respecto a sí mismo, Jesús enunció la regla o el principio que se halla en Marcos 8:38: “El que se avergüence de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, el Hijo del hombre también se avergonzará de él cuando llegue en la gloria de su Padre con los santos ángeles”. De igual manera, Jehová, el Dios y Padre del Señor Jesucristo, tendría razón para avergonzarse de cualquiera que se avergonzara de Él. Además, cualquier criatura de quien Jehová llegara a avergonzarse porque le fuera infiel a él no merecería vivir en ninguna parte del dominio de Dios, ni en el cielo ni en la Tierra. (Lucas 9:26.)

***** el cap. 12 págs. 208-210 párrs. 11-12 La cristiandad y el judaísmo se encaran ahora a la desolación *****

¹¹ La levadura, en los tiempos de la Biblia, era una porción de masa de pan agria, o fermentada, que había sido conservada y que se añadía a una nueva masa para hacerla fermentar y formar burbujas de gas que leudarían o aligerarían la masa entera. La fermentación es en realidad un proceso de desintegración, una corrupción, y por eso a menudo hace que las cosas se dañen o pudran. Por esta razón en la Santas Escrituras por lo general se le usa en mal sentido figurativamente. Por ejemplo, los fariseos y saduceos incrédulos eran portadores de levadura espiritual, acerca de la cual Jesús dijo a sus discípulos: “Guárdense de la levadura de los fariseos y saduceos.” Los discípulos captaron que esto significaba las “enseñanzas de los fariseos y saduceos.” (Mateo 16:6-12) Según Lucas 12:1, Jesús dijo a sus discípulos: “Guárdense de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía.” Esta levadura doctrinal y de ritos también podía tener un matiz político, según lo representaban los seguidores judíos del partido del rey Herodes; por eso Jesús dijo: “Mantengan los ojos abiertos, cuídense de la levadura de los fariseos y de la levadura de Herodes.”—Marcos 8:15.

¹² En plena obediencia a esa advertencia, los cristianos del primer siglo estaban celebrando en su vida diaria el antitipo de la antigua fiesta judía del pan o las tortas sin levadura, la fiesta que se celebraba por siete días después de la Pascua anual. Muy apropiadamente, pues, el apóstol Pablo les advirtió contra la levadura figurativa, diciendo: “No es excelente el motivo de su jactancia. ¿No saben ustedes que un poco de levadura hace fermentar toda la masa? Quiten la levadura vieja, para que sean ustedes una masa nueva, según estén libres de fermento. Porque, en realidad, Cristo nuestra pascua ha sido sacrificado. Por consiguiente, guardemos la fiesta, no con levadura vieja, ni con levadura de maldad e iniquidad, sino con tortas no fermentadas de sinceridad y verdad.”

(1 Corintios 5:6-8) Esta declaración del apóstol hacía un contraste entre la levadura figurativa de maldad e iniquidad, falsa enseñanza sectaria e hipocresía religiosa, y la sinceridad, lo genuino y la verdad.

***** w73 15/3 pág. 185 La cuestión importante... ¿Estamos por o contra la gobernación divina? *****

No es menos cierto hoy día... los que se dedican tienen que ser movidos por corazones llenos de amor y aprecio para hacer una declaración y confesión, o reconocimiento, públicos de que Jesucristo es su Señor. Al reconocer a Jesús como su Señor, también están reconociendo que Jehová Dios es su Dueño. ¿Cómo es eso? Bueno, ¿no es esto lo que Jesucristo, su dechado, hizo? Sí, él se repudió, reconociendo que Jehová lo poseía. También dijo a sus seguidores que igualmente cedieran la posesión de sí mismos a Jehová Dios. Habiendo hecho esto, entonces, imitando a Jesús, que se bautizaran.—Mar. 8:34; Mat. 3:13-17.

***** g77 22/7 pág. 4 ¿Puede uno alargar la duración de su vida? *****

Por lo tanto, el vivir en armonía con los requisitos de Dios puede añadir años a la vida de uno ahora y ponerlo en vías de un grandioso futuro. Pero hoy día no todos están a favor de vivir en conformidad con la Biblia. Entre éstos se cuentan los que persiguen a los siervos de Dios.

Pudiera haber ocasiones en que la persecución ponga en peligro la vida de una persona piadosa. ¿Entonces qué? ¿Debe ceder a las exigencias de los perseguidores y así escapar de una muerte prematura? Pudiera parecer que el transigir en un caso como éste resultaría en alargar la duración de su vida. Pero tal no es el caso. Jesucristo dijo: “El que quiera salvar su alma [vida] la perderá; mas el que pierda su alma por causa de mí y de las buenas nuevas la salvará.” (Mar. 8:35) “El que tiene afecto a su alma la destruye, pero el que odia su alma [no considerando la vida demasiado preciosa] en este mundo la resguardará para vida eterna.”—Juan 12:25.

LUCAS 9:18-26

***** ia cap. 22 pág. 190 Un hombre de gran lealtad *** Cuando fue corregido**

¹¹ Poco después, Jesús partió con los apóstoles y otros discípulos en un largo viaje hacia el norte. La cumbre nevada del monte Hermón, ubicado en la frontera norte de la Tierra Prometida, podía verse desde las azules aguas del mar de Galilea. La montaña iba creciendo ante sus ojos a medida que se acercaban y subían por el camino que les llevaba hasta las aldeas cercanas a Cesarea de

Filipo. Y fue en este extraordinario lugar, con una inmejorable vista de la Tierra Prometida a sus pies, donde Jesús les planteó a sus discípulos una cuestión importantísima.

¹² “¿Quién dicen las muchedumbres que soy?”, les preguntó Jesús. No es difícil imaginarnos a Pedro clavando su mirada en los bondadosos ojos de su Maestro, consciente de su extraordinaria inteligencia. Jesús quería averiguar qué pensaban de él las personas a quienes había hablado.

w10 1/1 pág. 26 Un hombre de lealtad incondicional

“¿Quién dicen las muchedumbres que soy?”, preguntó. Nos imaginamos a Pedro clavando su mirada en los bondadosos ojos de su Maestro, consciente de su extraordinaria inteligencia. Jesús quería averiguar a qué conclusión habían llegado las personas a las que había hablado. Los discípulos le contaron algunos de los rumores que circulaban sobre su identidad. Con todo, Jesús deseaba indagar más, quería saber si sus discípulos más allegados también los habían creído. Por eso insistió: “Pero ustedes, ¿quién dicen que soy?” (**Lucas 9:18-22**).

De nuevo, Pedro no lo pensó ni un segundo antes de contestar. Su respuesta expresó el sentir de muchos de los presentes: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo”. Seguramente con una sonrisa, Jesús lo felicitó complacido y le explicó que es Jehová Dios —y no el hombre— quien revela esa importante verdad a sus siervos fieles. En efecto, Jehová le había permitido a Pedro comprender una de las enseñanzas divinas más importantes que se hayan revelado jamás: la identidad del Cristo, el Mesías prometido (Mateo 16:16, 17).

w00 15/3 pág. 8 Cómo nos ayuda Jesucristo

Podemos demostrar nuestra gratitud por todo lo que Cristo hace por nosotros reconociendo que es nuestro dueño y respondiendo con gusto a su invitación: “Si alguien quiere venir en pos de mí, repúdiase a sí mismo y tome su madero de tormento día tras día y sígame de continuo” (**Lucas 9:23**). La expresión ‘repudiarse a uno mismo’ no es sencillamente una manera de decir que se cambia de dueño. Al fin y al cabo, Cristo “murió por todos para que los que viven no vivan ya para sí, sino para el que murió por ellos “ (2 Corintios 5:14, 15). Por tanto, el agradecimiento por el rescate tendrá un profundo efecto en nuestra actitud, metas y estilo de vida. La deuda eterna que tenemos con “Cristo Jesús, que se dio a sí mismo por nosotros”, debería motivarnos a aprender más sobre él

y su amoroso Padre, Jehová Dios. Deberíamos desear asimismo crecer en fe, vivir en conformidad con las beneficiosas normas de Dios y ser ‘celosos de obras excelentes’ (Tito 2:13, 14; Juan 17:3).

***** it-2 pág. 269 Madero de tormento *****

Uso figurado. La expresión “madero de tormento” en algunas ocasiones se refiere a los sufrimientos, vergüenza o tortura que se experimenta debido a ser seguidor de Jesucristo. Jesús dijo: “Cualquiera que no acepta su madero de tormento y sigue en pos de mí no es digno de mí”. (Mt 10:38; 16:24; Mr 8:34; Lu 9:23; 14:27.) Esta expresión se usa también para representar la muerte de Jesús sobre el madero, que hizo posible la redención del pecado y la reconciliación con Dios. (1Co 1:17, 18.)

***** w00 15/3 pág. 8 Cómo nos ayuda Jesucristo *****

Hay más implicado que hacer petición a Dios mediante su Hijo. Con el valor de su sacrificio de rescate, “Cristo, por compra”, se convirtió, por así decirlo, en ‘el dueño que compró’ a la familia humana (Gálatas 3:13; 4:5; 2 Pedro 2:1).

Podemos demostrar nuestra gratitud por todo lo que Cristo hace por nosotros reconociendo que es nuestro dueño y respondiendo con gusto a su invitación: “Si alguien quiere venir en pos de mí, repúdiase a sí mismo y tome su madero de tormento día tras día y sígame de continuo” (Lucas 9:23). La expresión ‘repudiarse a uno mismo’ no es sencillamente una manera de decir que se cambia de dueño. Al fin y al cabo, Cristo “murió por todos para que los que viven no vivan ya para sí, sino para el que murió por ellos “ (2 Corintios 5:14, 15). Por tanto, el agradecimiento por el rescate tendrá un profundo efecto en nuestra actitud, metas y estilo de vida. La deuda eterna que tenemos con “Cristo Jesús, que se dio a sí mismo por nosotros”, debería motivarnos a aprender más sobre él y su amoroso Padre, Jehová Dios. Deberíamos desear asimismo crecer en fe, vivir en conformidad con las beneficiosas normas de Dios y ser ‘celosos de obras excelentes’ (Tito 2:13, 14; Juan 17:3).

***** w95 15/2 pág. 30 Una lección sobre cómo tratar los problemas *****

El ejemplo de Jesús, y el de muchísimos otros siervos fieles de Jehová, muestra que es casi inevitable algún tipo de sufrimiento en este sistema de cosas. Jesús dijo que sus discípulos deben estar dispuestos a ‘tomar su madero de tormento’ si desean seguirle. (Lucas 9:23.) Nuestro “madero de tormento” personal pudiera ser una o varias de las adversidades que aguantó Job: mala salud, muerte de los seres queridos, depresión, apuros económicos u oposición de los no creyentes.

Sin importar el tipo de problema que afrontemos, hay un lado positivo. Podemos ver nuestra circunstancia como una oportunidad de demostrar nuestro aguante y lealtad inquebrantable a Jehová. (Santiago 1:2, 3.)

¹¹ Poco después, Jesús partió con los apóstoles y otros discípulos en un largo viaje hacia el norte. La cumbre nevada del monte Hermón, ubicado en la frontera norte de la Tierra Prometida, podía verse desde las azules aguas del mar de Galilea. La montaña iba creciendo ante sus ojos a medida que se acercaban y subían por el camino que les llevaba hasta las aldeas cercanas a Cesarea de Filipo. Y fue en este extraordinario lugar, con una inmejorable vista de la Tierra Prometida a sus pies, donde Jesús les planteó a sus discípulos una cuestión importantísima.

¹² “¿Quién dicen las muchedumbres que soy?”, les preguntó Jesús. No es difícil imaginarnos a Pedro clavando su mirada en los bondadosos ojos de su Maestro, consciente de su extraordinaria inteligencia. Jesús quería averiguar qué pensaban de él las personas a quienes había hablado. Así que los discípulos le contaron algunos de los rumores que circulaban sobre su identidad. Pero Jesús deseaba indagar más: ¿habían creído aquellos falsos rumores sus discípulos más allegados? Por eso insistió: “Pero ustedes, ¿quién dicen que soy?” (Luc. 9:18-20).

